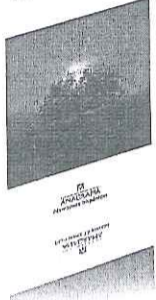


DISFRAZ POLICIAL

RICARDO PIGLIA
Blanco nocturno



BLANCO
NOCTURNO

RICARDO PIGLIA
Anagrama. Barcelona, 2010
300 páginas, 19 euros

★★★

un motivo, por ejemplo, el asesinato de un extranjero en un pajonal de la provincia de Buenos Aires; un símbolo de incontables resonancias en la historia de Iberoamérica, sobre todo si se trata de un yanqui de origen hispano.

Comisario quijotesco

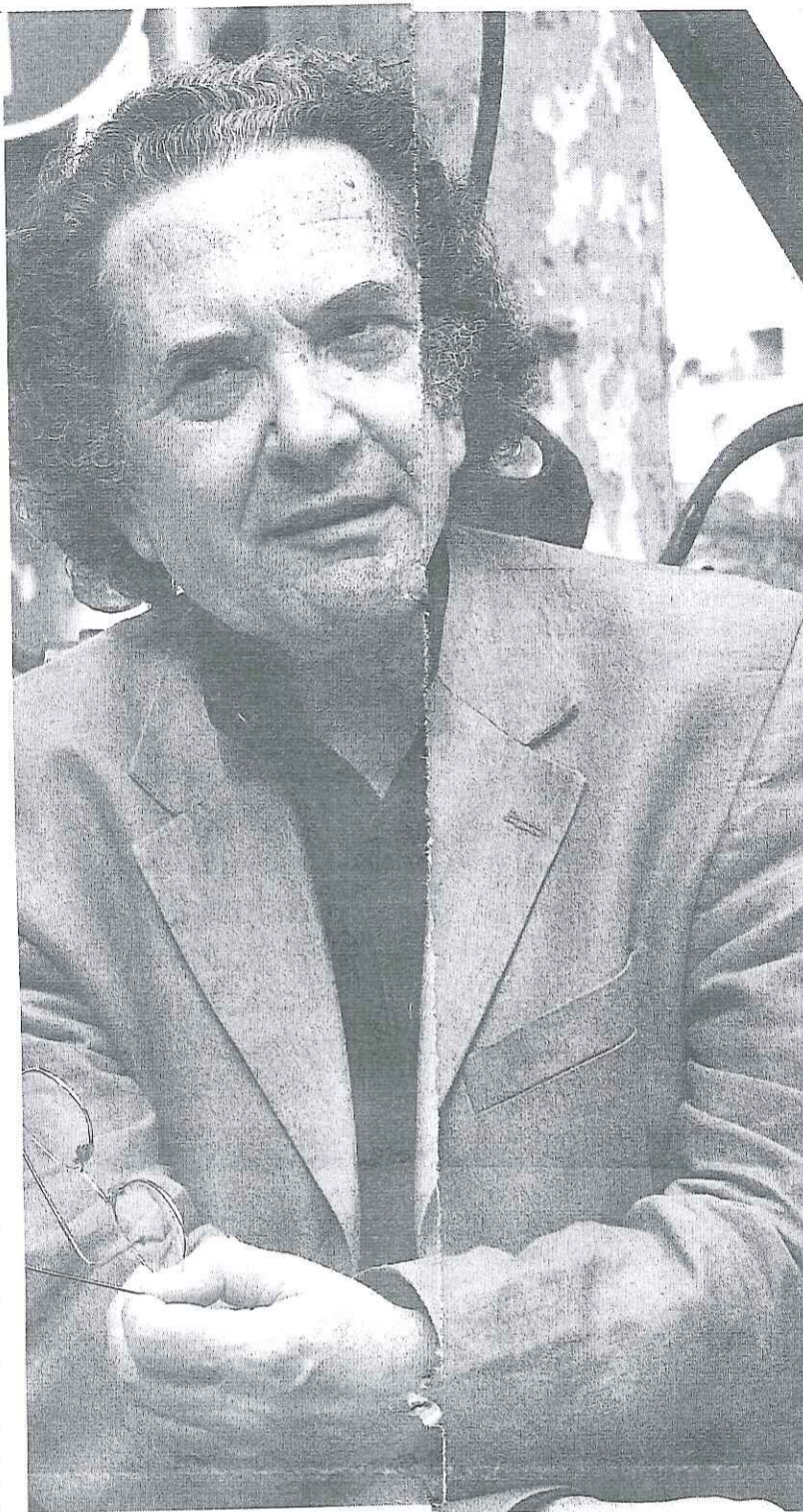
Pero apenas creemos que su enigmática muerte será la que nos guíe por la trama, el narrador lo olvida para ligarnos a la triste figura de un comisario quijotesco —uno de los mejores personajes de la novela— que también desaparece en las nieblas del argumento y pasa el testigo a uno de los protagonistas de otras narraciones de Piglia, Emilio Renzi, el periodista bonaerense que ha sido destacado en la localidad para informar del caso, no para esclarecerlo. Pero ni siquiera éste es el foco constante de la narración, pues hacia el final, el timón parece dirigido por un oscuro ex

seminarista que se desempeña como escribano de una rica familia resquebrajada bajo el choque por turbios negocios y sumida en la bancarrota.

Bajo el disfraz policial, el escritor esconde una sofisticada construcción de la nación Argentina, fundamentada en la interacción del espacio y sus gentes pero,

SE ESCONDE EN
LA ÚLTIMA
NOVELA DE
RICARDO PIGLIA
UNA SOFISTICADA
CONSTRUCCIÓN
DE ARGENTINA

DENSIDAD Y
COMPLEJIDAD
PRESIDEN LA
INTENCIÓN
NARRATIVA DEL
AUTOR DE «LA
INVASIÓN»



por encima de todo, en el inconsciente colectivo. La idea de una nación, como la de una lengua, se sostiene por su intangible, pero nítido, imaginario colectivo y en el diseño que Piglia ha elaborado para representar su patria hacia los años 60 o 70 parecen confluír ficciones y ensayos, tradiciones literarias e ideologías políticas que logran perfilar una Argentina completa.

Compendio de lecturas

Quien lea *Blanco nocturno* no podrá dejar de pensar que está transitando por un compendio de lecturas. En el origen, la obra que el propio autor interpretó como clave de la fundación y la historia de esa nación: la antinomia de civilización y barbarie, fórmula que coaguló el discrepante Sarmiento en su biografía de *Facundo Quiroga*. Casi como un reflejo, en diá-

logo permanente para rebatir su concepción del progreso, el fundacional *Martin Fierro*. En *Blanco nocturno*, el autor nos traslada a ese alejado mundo de frontera que esos dos libros representan, hacia esa épica que Argentina sueña en sus orígenes, un escenario que permanece al margen del tiempo y una sociedad rural aplicada a prolongar el caciquismo político bajo la versión del caudillaje.

Época en declive

En ese ambiente, la acción se prende con el crimen de un forastero en tratos con la familia fundadora de la localidad, los Belladonna: el viejo patriarca, dos hermanas gemelas y dos hermanos varones de paternidad dudosa compendian las variantes genéticas de esta tribu anacrónica que viene a ser el retrato de una época en declive. La pesquisa policial



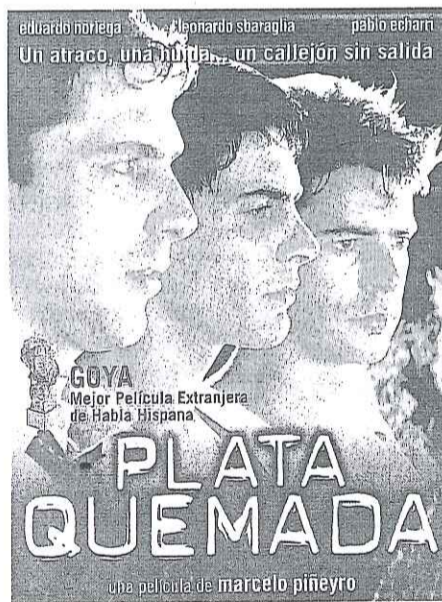
corre a cargo de un compadrito entrañable, un sabio observador, el comisario Croce, un don Segundo Sombra que establece su religiosa amistad con el periodista Emilio Renzi, de quien al fin se separará «como quien se desangra».

Sueños incoherentes

Las resonancias, los reflejos literarios, no terminan aquí. *Blanco nocturno* es un libro que habla directa o indirectamente de muchos otros. La compleja escritura de Piglia nos exige leer como si ese texto no fuese la redacción limpia sobre una página en blanco —la novela se interrumpe con numerosas citas que nos informan de datos históricos o puramente ficcionales—, sino adivinando las versiones o correcciones que se esconden bajo las raspaduras y borrones de un palimpsesto. Junto al laberinto textual que nos propone, nos obliga a aceptar que la obra literaria es un *work in progress* del que probablemente será imposible lograr la absoluta fijeza. Quizá por ello el remate del enigma, aunque presentado como el cumplimiento de una ley inexorable, parece una explicación precipitada y poco convincente. «Mi madre dice que leer es pensar», explica uno de los personajes. Nada más cierto si nos referimos a la obra de este escritor para el que la vida es también un libro sin redacción definitiva.

Hacia el final de la novela, un *piantado* digno de Onetti, uno de los locos que prolongan la estirpe de los Belladonna, trata de explicar su vida bajo la teoría de los procesos de *individuación* que ha leído en Jung: desnortados, vivimos una existencia en la que aspiramos a encontrar el camino definitivo, pero el mundo se nos representa en sucesivos e incoherentes sueños. Si lográramos encontrar el hilo que une todos los sueños que nuestra imaginación se representa a lo largo de la vida, percibiríamos que responden a un plan ordenado y que toda nuestra existencia no es sino la interpretación adecuada de esos modelos oníricos e imaginarios. Para Ricardo Piglia, los contenidos simbólicos que trata de representar en su novela están en el modelo que siguieron las ficciones que han prefigurado e interpretado el rostro de la nación Argentina.

ARTURO GARCÍA RAMOS



Ligado al cine y a la literatura policiaca, Piglia (arriba), cuya novela «Plata quemada» fue adaptada a la gran pantalla, dirigió la «Serie Negra», que difundió, entre otros, a Chandler